



**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

“Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición”

Zharick Dayana García Mosquera

20241287034

Facultad de Ciencias y Educación

Construcción sensible, pensamiento divergente e imaginación creadora

2026

Escuchar a un maestro hablar desde su experiencia es también acercarse a vivencias, realidades y memorias colectivas que han dado sentido a la educación, no solo en terminos formales, como la concebiríamos desde la escuela, sino que desde la sociedad en sí misma.

Por esta misma razón, la oportunidad de encuentro que nos brinda Mocambo desde la universidad de Veracruz es tan grata, ya que este conversatorio entre María Emilia López y Adolfo Córdoba sobre el libro y el bebe permite fomentar la reflexión en torno a la importancia del encuentro entre objeto y cuerpo en la infancia.

Este espacio de encuentro fue realizado en el marco de las jornadas dedicadas a la primera infancia impulsadas por el proyecto Less, en donde a partir del tema global del libro y el bebé, se abordan distintas reflexiones relacionadas con la lecto-escritura, los lenguajes, la construcción de vínculos afectivos, la experiencia sensorial, la intuición, y la diferencia entre libro físico y libro digital, entre otros conceptos.

Cabe mencionar que este conversatorio fue publicado el 7 de abril de 2021, en un contexto marcado por la pandemia de COVID 19, por lo que entre las preocupaciones esta el decreciente uso de la oralidad en la vida diaria a causa de la tecnología.

A partir de este contexto, las reflexiones desarrolladas a lo largo del conversatorio permiten comprender lo siguiente:

Primero, que el libro se concibe como objeto y el bebe o adulto como aquel cuerpo que permite ese encuentro con el objeto, pero este libro es mucho más significativo que algo solo material o inmaterial, es un mundo abierto con cultura e historia y por ende un organizador de experiencia humana para el bebé porque le permite organizar parte de sus intuiciones.

Es decir, aunque el bebé no comprende de forma racional el mundo como un adulto, sí percibe sensaciones, ritmos, voces, imágenes, emociones y experiencias de forma intuitiva, incluso antes del desarrollo del lenguaje oral y lo que hace el libro es proporcionarle cierta estructura o sentido a esas experiencias dispersas que el bebé ya percibe.

No es que el bebé entienda el contenido intelectualmente, sino que el bebé construye una relación simbiótica con la literatura que le permite comprender e interiorizar la historia, el relato, la diferencia entre ilustración, la escritura y el texto y lo más importante, aprende sobre el lenguaje y la narración en un sentido pleno.

He de aclararse, que estas aportaciones las brinda María Eugenia, quién dice que la verdadera pregunta de este conversatorio no es entrar en la cuestión de si objeto físico o tecnológico, sino de enfatizar ¿Por qué el libro de papel?

Para la sociedad de hoy día, inseparable de los aparatos tecnológicos esta pregunta es un verdadero dilema, tanto para las nuevas generaciones, como para las anteriores, porque no es un problema aislado de solo un sector poblacional, es un asunto global que genera preocupación ya que diversos estudios e índices sugieren que el uso prolongado y dependiente de la tecnología está provocando una disminución en ciertas capacidades cognitivas.

Por ejemplo, según la Real Academia Nacional de Medicina de España (2024), el uso excesivo de la tecnología puede debilitar la memoria y disminuir a capacidad de pensar críticamente y resolver problemas de manera independiente.

Esta es una problemática no aislada en la infancia, de hecho, desde la neurología y la psiquiatría se advierte que el cerebro en desarrollo está en constante remodelación, creando y eliminando conexiones según los estímulos que recibe. Este proceso biológico implica que el órgano crea permanentemente conexiones neuronales, pero también elimina aquellas que no se utilizan mediante la poda sináptica y el tipo de estímulos que rodean al niño.

Según la asociación Española de Psicología (2023), la poda sináptica es un proceso biológico que ocurre en el cerebro, específicamente en las sinapsis (puente de comunicación entre dos neuronas o entre neurona y otra célula que permite el paso de información en el cerebro y el cuerpo). El asunto es que, durante el desarrollo del sistema nervioso, hay una sobreproducción de conexiones sinápticas, y la poda sináptica se encarga de eliminar las conexiones innecesarias o débiles, permitiendo que las conexiones más fuertes y relevantes se fortalezcan.

Pero aún más importante es que la poda sináptica viene acompañada de una plasticidad, la cual es la base biológica de la capacidad del cerebro para adaptarse y transformarse en respuesta a la experiencia y el aprendizaje. Todos estos procesos de remodelación sináptica son fundamentales para el desarrollo de habilidades cognitivas, como el lenguaje, la memoria, la atención y el razonamiento, así como para la regulación emocional y el comportamiento.

Información traída a colisión debido a que lo que hace la tecnología es alterar la cantidad y calidad de los estímulos que recibe el cerebro, debido a su alta intensidad y gratificación inmediata, lo que puede hacer que el cerebro preserve conexiones sinápticas diseñadas para la inmediatez e instantaneidad, en lugar de aquellas necesarias para funciones superiores como la atención sostenida.

Esta es la aportación que se brinda desde esta reseña, para complementar la respuesta de porque papel y no un aparato tecnológico, que, para María Emilia, vuelven al niño un observador pasivo e imposibilita hacer uso de todos los sentidos.

¿A que se refiere con hacer uso de los sentidos? A que el bebé debe relacionarse con un libro desde la exploración de: propiedades físicas y extracción de información sensible que tiene que ver con las aportaciones que da el libro, para lograr esto debe permitirse que el bebé los olfatee, se los meta a la boca, los tenga a su altura, etc. Lo importante es darle al bebé una emancipación intelectual.

Con base a este nuevo concepto que surge, es interesante como María Emilia López, lo cita desde Ranciaré, para decir que cuando se le ofrece la libre disponibilidad del libro físico al bebé se está trabajando en esa emancipación porque son ellos los que pueden decidir cuando los toman, que hacen con ellos y cuantas veces los leen.

Para el lector que no lo sepa, para Jacques Rancière la emancipación es la constatación de que todas las inteligencias son iguales y que la educación debe partir desde esta igualdad y no buscarla como objetivo, planteando que cualquier persona puede aprender por sí misma sin un maestro, siempre y cuando tenga la voluntad y atención para hacerlo, rompiendo la dependencia del saber impuesto.

Pero ¿El niño puede lograr todo esto solo? La respuesta es no, de hecho, incluso para un adulto ya independiente tampoco es sencillo y si nos situamos en terminos literarios, lo recomendable es que también tenga encuentros con otros lectores en comunidades lectoras que propicien el apetito de conocer.

Esto solo demuestra que el ser humano es un animal social, que siempre dependerá de cierta manera de otro y en la infancia esta dependencia es aún más fuerte, ya que el bebé aún no puede nombrar por sí mismo lo que siente, percibe o lo que quiere comunicar, por lo que requiere de un adulto que medie entre él y la realidad, para ello este adulto debe decodificar lo que ellos aún no pueden expresar en palabras. Sin embargo, es importante aclarar que esta dependencia no convierte al bebé en un sujeto pasivo, por el contrario, allí aparece el carácter enigmático de la infancia, pues aún sin dominar el lenguaje, el niño piensa, siente, interpreta e inventa desde la intuición el mundo.

Para Emilia, es enigmático desde su rol como “adulto espía” como los bebés están pensando, aprendiendo, sintiendo y elaborando, porque para ella, el mundo se modifica siempre que el bebé inventa un juego o inventa una interpretación de un cuento. Por ello, el niño necesita el adulto no solo para sobrevivir, sino también para acceder al lenguaje, a la historia y cultura que le permitirán construir sentidos sobre ese mundo.

El libro es perfecto porque exige de la lectura del adulto, permitiendo a su vez la continuidad de la oralidad y un encuentro entre el bebé y el adulto que debe estar lleno de afecto, porque el adulto siempre debe acompañar esta lectura desde el amor, la paciencia y la comprensión, entendiendo que el bebé

debe acercarse a la lectura, así como lo hace con el juego y que nadie aprende sin el apetito de conocer.

De hecho, López menciona que desde lo neurobiológico el ser humano viene con una especie de modelo pedagógico interior. Es decir, nace con una predisposición innata para el aprendizaje, el dilema es cómo desde la escuela, familia o sociedad en sí misma, la formaliza. Por ejemplo, muchas personas desconocen que el ser humano nace con la predisposición innata para aprender matemáticas, capacidad que a menudo se llama sentido numérico o mente matemática, que permite a los bebés distinguir cantidades, entender relaciones espaciales y realizar estimaciones básicas sin necesidad de enseñanza formal.

Este ejemplo resulta paradójico, ya que gran parte de la población adulta experimenta rechazo o dificultad ante las matemáticas. ¿Por qué una habilidad que es natural termina convirtiéndose en un proceso traumático y ajeno?

La respuesta puede hallarse en la sustitución de la intuición por el rigorismo abstracto de la escuela. Al respecto el Dr. Juan Eduardo Nápoles Váldez (2011) analiza este “divorcio” entre la disciplina y la vida cotidiana, señalando que el problema comenzó cuando se intentó modernizar la enseñanza con modelos importados que priorizaban el pensamiento abstracto sobre la formación básica del niño.

Según este autor, se partió de un diagnóstico que consideraba la formación inicial como algo demasiado estático y limitado a la resolución de cálculos y esto llevó a implementar un modelo basado en teorías de conjuntos y formulaciones complejas que, en lugar de potenciar el razonamiento, provocó un declive en el aprendizaje, al enfocarse en tecnicismos alejados de la realidad cultural y del contexto del estudiante. En síntesis, la escuela terminó por asfixiar la habilidad innata del niño, transformando herramientas naturales de comprensión en procesos rígidos, ajenos y traumáticos.

Este ejemplo es perfecto, porque es un patrón que se repite en la literatura, el juego y, de manera más específica la lecto escritura, ya que si bien se debate si el lenguaje es innato o no, es un hecho que el sistema educativo suele forzar estos procesos bajo una lógica de rendimiento y precocidad que ignora muchas veces las dimensiones del desarrollo del niño; solo importa que aprenda a leer y escribir de inmediato sin importar cómo y cuándo.

Es importante aclarar que el problema no es a qué edad el niño aprende a leer y/o escribir, sino cómo es la experiencia que logra ese aprendizaje. En este sentido, lo único que parece importar es que el niño aprenda de inmediato para cumplir con un estándar de éxito socio capitalista.

Si retomamos las experiencias traumáticas, se puede dar como ejemplo el papel de las familias en la lecto escritura en el contexto del confinamiento por COVID-19, ya que algunos comentarios realizados en este conversatorio dan

cuenta de la preocupación de algunos padres de familia por saber como enseñar a leer y escribir desde los libros. Este ejemplo es fundamental porque pone sobre la mesa el rol de los padres en el aprendizaje, en el caso de la lecto escritura en la mayoría de los casos lo hacen sin paciencia generando en los niños miedo al error, presión y rechazo hacia el aprendizaje.

Pero para López, quién trabaja con bebés desde los 45 días de nacidos a los 2-3 años, la alfabetización no debe ser un evento traumático ni algo académico, sino un camino natural, que no sataniza el aprendizaje temprano de la lecto escritura, pero tampoco la exige, sino que lo reclama como un derecho al placer de aprender.

Este proceso encuentra su raíz desde la necesidad de calmar la ansiedad de separación del bebé, ya que la lectura del adulto ofrece una calma psíquica en una etapa donde el niño aún no distingue sus propios límites físicos y emocionales ni el de los otros. De hecho, el camino hacia la lecto escritura comienza desde el vientre materno y el nacimiento, a través de nanas, los arrullos, el contacto con los libros de papel y la lectura del adulto. Porque en estas experiencias, el bebé no decodifica letras, pero si realiza una extracción intuitiva de sentido. Así cuando llega el momento de la alfabetización formal, esta no es una imposición externa, sino la evolución natural de un interés y una inteligencia propia del niño.

Para lograr esto, el adulto que rodee el niño debe tener un alma sobreabundante, es decir, ser capaz de sentir y experimentar ternura hacia lo extraño y observar si el niño sigue con el dedo la lectura, reconoce la diferencia entre ilustración y la escritura, recuerda donde hay preguntas u otros signos y recuerda que dice esa parte específica de texto, porque allí hay una captación intuitiva y una extracción intuitiva de la lecto escritura.

En este punto, es importante tener claro que esta es una experiencia a largo plazo, por lo que al igual que el bebé juega todos los días, puede leer todos los días, pero ¿La biblioteca esta a su altura y disposición? ¿Pueden elegir el libro? ¿pueden elegir cuándo, como y donde leerlo? ¿Tiene más libros que juguetes? Estas son algunas preguntas extraídas del conversatorio que dan cuenta de la importancia de ser consistente.

En conclusión, el conversatorio permitió comprender que la alfabetización no se construye con exigencias, sino a través de lecturar: esa combinación entre leer y amar. No basta con dar de leer o entregar un objeto, implica compromiso diferenciado por parte del adulto, porque el bebé capta en función de la atención que le presta a quien le esta leyendo, la personalidad de este y el afecto que le transmite. Por ello, la conclusión a la que se ha llegado es que no se trata de evaluar, ni enseñar mecánicamente, sino de activar el modelo pedagógico innato del niño a través de la sensibilización de la experiencia.

Para lograrlo, la familia debe transformar sus prioridades y entorno, ya que es vital entender que un niño necesita, una presencia constante de libros, respecto a esto, para López si los padres no pueden comprar una cantidad grande de libros, el apoyo familiar y el uso de espacios públicos como bibliotecas se vuelven esenciales y en este proceso es importante derribar lo que ella llama prejuicios materiales: la calidad de un libro no reside en si es de tapa dura, sino es la potencia de su contenido.

Lamentablemente no hay muchos espacios dedicados para la lectura para bebes, debido a que políticamente no se percibe como un proyecto sostenible porque sus resultados no son inmediatos ni visibles a corto plazo, lo cual hace que algunos gobiernos no los prioricen, especialmente cuando buscan resultados rápidos para mostrar durante un periodo administrativo. Además, tiene que ver con la visión de que los bebes “todavía no leen” porque no decodifican palabras.

Finalmente, es importante hacer la connotación en una pregunta muy importante que surgió de este conversatorio y es ¿cómo enseñar a los niños con algun tipo de discapacidad? por ejemplo auditiva o visual, y la respuesta de López es curiosa, porque invita a cuestionar la enseñanza únicamente desde la patología, proponiendo una mirada libre de estigmas frente a la discapacidad, abandonando la tendencia de observar al niño únicamente desde su diagnóstico clínico, perspectiva que debe criticarse porque reduce al niño a un diagnóstico dejando en segundo plano sus capacidades y formas particulares de habitar el mundo.

En cambio, López plantea reconocer que el niño es mucho más que patologías y que la inclusión no ocurre cuando se intenta normalizar o traducir completamente lo inefable, sino cuando se acompaña desde otros sentidos, otras sensibilidades y otras formas de comunicación; esto no implica ignorar o desconocer la discapacidad ni las necesidades particulares que esta conlleva, sino evitar que el diagnóstico se convierta en la única manera de comprender el niño.

Referencias

SeLee. (2021, 7 de abril). Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición (video).

Youtube <https://www.youtube.com/live/gmhabjMWOMg?si=y7vxO0ro94F3Beb7>

Ruder, D. B. (2019). El tiempo frente a las pantallas y el cerebro. Facultad de medicina de Harvard. <https://hms.harvard.edu/news-events/publications-archive/brain/screen-time-brain>

Real Academia Nacional de Medicina de España. (2024, 9 de abril). El uso excesivo de la inteligencia artificial debilita nuestra memoria y reduce la capacidad para pensar críticamente y resolver problemas de manera independiente. Ranme https://ranm.es/2024/04/el-uso-excesivo-de-la-inteligencia-artificial-debilita-nuestra-memoria-y-reduce-la-capacidad-para-pensar-criticamente-y-resolver-problemas-de-manera-independiente_np/

Asociación Española de Psicología Sanitaria. (2023, 24 de mayo). Poda sináptica. AEPSIS. <https://www.aepsis.com/poda-sinaptica/>

Nápoles Valdés, J. E. (2 de mayo de 2011). Por qué aprender matemáticas es difícil y traumático. Infouniversidades; Universidad Nacional del Nordeste.

https://argentinainvestiga.edu.ar/noticia.php?titulo=porqu_aprender_matematica_es_dificil_y_traumtico&id=1090